

# **Domesti- cando a la bestia:**

la estigmatización  
del cabello en las  
mujeres negras

Lizeth Natalia  
Sinisterra Ossa

*Mi pelo no es quieto, es rebelde  
como mis ancestros...*

**D**esde pequeña he escuchado todo tipo de comentarios y de frases cuando se refieren a nuestro cabello afro; un cabello que se debe domesticar como si fuera una bestia salvaje. Frases como: *Tu pelo parece una escoba vieja. Tu pelo parece de paja. Tu pelo es rebelde. Tu pelo es puto. Tu pelo es apretado, quieto, feo, desorganizado, indomable...*

«La sucursal del cielo» como se reconoce a Cali y donde he vivido toda mi vida, es una ciudad dividida social y racialmente. Cali es la segunda ciudad en América Latina con mayor cantidad de población negra o afrodescendiente, después de Salvador de Bahía en Brasil. No obstante, el racismo siempre ha estado presente. Aquí el derecho a la ciudad es negado a la gran mayoría de mujeres negras, no solo en términos del acceso a los recursos colectivos y servicios básicos que las urbes producen, sino también en su expresión más fundamental: el derecho a la vida digna.

En la sociedad racista, clasista y sexista en la que vivimos, nuestro cabello afro es considerado en muchos escenarios poco profesional, desaseado, inmanejable y ¿por qué no? imperdonable. Incluso es considerado

como un obstáculo laboral, como lo señala una investigación realizada por la *Social Psychological and Personality Science*, que indica que las mujeres negras que usan su cabello natural en una entrevista laboral a menudo son percibidas como menos profesionales y obtienen puntajes más bajos que aquellas que tienen su cabello alisado, ya que son considerados «más respetables y elegantes».

Como se puede apreciar, nosotras tenemos «una presión por nuestro cabello» o «una presión por la manera en que llevamos nuestro cabello»; una presión interna y externa que se ha ido configurando desde nuestra niñez. Debido a esta situación, algunas mujeres negras optan por modificar o transformar su cabello, en un intento de domesticar a esa bestia; una bestia racista que constantemente nos señala, indicando que si no lo hacemos, somos feas, no profesionales o indeseadas. La referencia que nos imponen es que debemos alisarnos, así esto tenga repercusiones para nuestra identidad y salud capilar, así esto implique el daño irreversible de nuestro cabello, al usar químicos muy fuertes que generan la caída constante y otros factores asociados.

## «...algunas mujeres negras optan por modificar o transformar su cabello, en un intento de domesticar a esa bestia».

Se debe buscar la aceptación sometiéndose a los cánones estéticos occidentales que, desde los comerciales y los productos que venden, tratan de naturalizar algo que no es natural para la población negra. Pensemos por un momento: ¿cuándo hemos visto comerciales que tengan por protagonista a una mujer negra con su cabello afro natural? ¿Cuáles son los tipos de productos que nos venden para el cabello afro? En la televisión colombiana siempre apuntan a productos para cabellos lisos y cuando hablan de los cabellos afro, se refieren a los rizos y al cabello ondulado perfecto. Un cabello con un brillo y textura perfecta.

Como hemos visto, el cabello natural de las mujeres negras tiene unas connotaciones negativas que no tienen los cabellos de las mujeres blanco-mestizas, ya que, si se lo llegan a rizar u ondular, es un cabello hermoso.

Para mí, el cabello afro siempre ha sido una batalla constante. Me crié en una familia blanca y de ojos verdes. Estar rodeada siempre de

mujeres con cabello sedoso y fluido, me generó inseguridad y una incertidumbre interna de sentirme extraña, ya que soy la única persona afro en la familia. Siempre, desde pequeña, me han enseñado a aplacar a esta «bestia», agarrando mi cabello fuertemente para que se quede quieto en su lugar, y cuando lo soltaba, lo llevaba planchado o recurría a productos químicos. De esa forma me gradué también del pregrado, hasta que opté por llevar mi afro natural en la graduación de mi maestría y reivindicarme como una mujer negra. Al querer llevar mi cabello al natural, me percaté de que el birrete que debemos usar no está pensado para nosotras, por lo tanto, me tocó alterarlo para ponérmelo. Es un birrete pensado para cabellos lisos y sin volumen. Desde ahí empezamos a percibir este tipo de prácticas excluyentes, que además se han institucionalizado en las universidades cuando nos graduamos.

En este sentido, lo que he querido visibilizar en este corto escrito, es que la historia de las mujeres negras ha estado determinada por

diversas formas de discriminación, violencia y tratos inhumanos experimentados desde la colonización europea en América, entre los cuales es posible considerar su esclavización, abuso sexual, mutilaciones, el rapto y la venta de sus hijos. Sin embargo, desde este periodo, las mujeres negras participaron activamente en los procesos de desarticulación de la institución esclavista, los procesos independentistas y demás acciones encaminadas a lograr su libertad y tener una vida digna (Pineda, 2018; Davis, 2004).

La posición social de las mujeres negras, cargada de estereotipos y prejuicios, no desapareció con la abolición de la esclavitud; al contrario, se institucionalizó en la sociedad contemporánea. En la actualidad, las mujeres negras seguimos siendo víctimas de múltiples y sistemáticas formas de exclusión y violencia.

Desde la época colonial, se ha construido el imaginario de que somos objetos y no sujetas pensantes, que no tenemos una historia propia, experiencias, saberes y realidades particulares; sin embargo, somos mujeres negras que producimos conocimientos desde nuestros cuerpos y espacios subalternizados e inferiorizados que, a su vez, han sido hegemónicos bajo imaginarios, estereotipos y representaciones sociales que nos han discriminado y excluido.

Durante ese período, el cabello y peinado de las mujeres negras ha sido parte de su identidad: llevan en sí

los mismos elementos que dan cuenta de los procesos de resistencia africana cuando llegaron a América. Por eso, las trenzas, turbantes y extensiones tienen también un significado. Por ejemplo, por medio de las trenzas las mujeres negras trazaban rutas de escape, contaban lo que les sucedía durante el día, cómo les había ido en la mina, «si les tocó excavar y la mina era de agua, tejían las trenzas y pasaban el pelo por debajo. Y eso quería decir que habían estado buceando o metiéndose en el canalón» (Asprilla, 2016, sección mi cuerpo, mi lienzo, Párrafo 1). A su vez, a través de los peinados, se permitía identificar de qué sociedad o región de África provenían, el estado civil, la religión, la edad, el rango dentro de una comunidad, entre otros aspectos.

El cabello de la mujer negra tenía una carga negativa y debía ser exterminado. Una vez capturadas, muchas mujeres negras perdían su cabello; eran rapadas por los esclavizadores. Era una privación de su identidad para debilitarlas y deshumanizarlas. En el siglo XIX, a través de unas leyes que se crearon en Estados Unidos, muchas mujeres negras debían esconder su cabello, debían ocultarlo con un paño de tela porque no era permitido mostrarlo en público. Estas normas estaban destinadas a frenar la creciente influencia de los negros libres y a mantener el orden social de la época.

Pero, ¿por qué actualmente tantas mujeres negras sentimos que de-

bemos esconder o transformar nuestro cabello natural?

Es notorio que hay una fuerte presión mediática que posibilita que el estereotipo de belleza siga siendo lo blanco, lo más claro. Hay un largo camino para aprender a abrazar nuestro verdadero yo y autoreconocer que nuestro cabello natural es bello.

Generalmente, la forma en que se representa al «Otro/a» a partir de sus diferencias, mediadas por su condición étnica-racial, sexual, de género y clase, implica la imposición de prejuicios o estereotipos que se establecen en las relaciones sociales cotidianas; relaciones que conllevan muchas veces a la anulación o aniquilación de los demás. Esta situación afecta también la forma en que experimentamos la realidad y el mundo. Es clave pensarnos la diferencia desde el respeto, permitirnos ser y hacer sin que ello implique que estas acciones signifiquen la destrucción de otros y otras.

Debemos entender la diferencia y respetar la diversidad, pero no solo desde nuestro discurso, sino también desde nuestras acciones. Deberíamos:

Pensarnos la diferencia como parte constitutiva de una sociedad rica por su diversidad implica el proceso complejo de conocer, respetar, valorar, permitir ser y hacer a aquellos que, aunque en casa no aprendemos a apreciar porque consideramos no son como nosotros, en otros escenarios de la

vida, como en la calle, en el colegio, en la universidad aprendamos a conocer y a respetar (Vergara, 2014, p. 357).

Muchas mujeres negras tenemos una tarea pendiente por realizar: comenzar a liberarnos de aquellos estereotipos o estigmatizaciones que surgen de este racismo que hemos experimentado desde hace siglos. Debemos aceptarnos como somos. Aceptar nuestro fenotipo negro, herencia de nuestros ancestros y ancestras.

Es el momento para la autoafirmación y para dejar de eliminar nuestros rasgos, porque al hacerlo aniquilamos parte de nuestro ser, de nuestra identidad. Como dijo una vez la escritora afrocostarricense Shirley Campbell (2013),

**«[...] Y me niego  
rotundamente  
A dejar de ser yo,  
A dejar de sentirme bien  
Cuando miro mi rostro  
en el espejo  
Con mi boca  
Rotundamente grande,  
Y mi nariz  
Rotundamente hermosa,  
Y mis dientes  
Rotundamente blancos,  
Y mi piel valientemente  
negra [...]»**

Porque yo me acepto rotundamente libre, rotundamente negra, rotundamente hermosa.

## Referencias

- Asprilla, L. (28 de marzo de 2016). El secreto detrás de los peinados afrodescendientes. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-secreto-detras-de-los-peinados-afrodescendientes-articulo-624257>
- Campbell, S. (2013). “Rotundamente negra”. En *Rotundamente negra y otros poemas* [Edición en español]. Ediciones Torremozas. (Trabajo original publicado en 1994)
- Davis, A. (2004). *Mujer, raza y clase*. Ediciones Akal. S. A.
- Pineda, E. (2018). Experiencias y resistencias de las mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. En A. Ocoró Loango y M. J. Alves Cordeiro (Eds.), *Negritudes e africanidades na América Latina e no Caribe* (Volumen 2, pp. 42-52). Ribeirão Gráfica e Editora.
- Vergara Figueroa, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia? *Revista CS*, (13), 338-360.

## Lizeth Sinisterra Ossa

Licenciada en Historia de la Universidad del Valle; magíster en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi. Actualmente soy Gerente de Pacífico Task Force y docente del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad Icesi. Me reivindico como una mujer negra perteneciente a un territorio racializado, estigmatizado y violentado como es el Distrito de Aguablanca (Cali); pero también un lugar donde la mayoría de su población entreteje sueños, esperanzas, re-existencias y resistencias.